

Olivia CATTEDRA*

PLOTINO: EN TORNO A LOS INFLUJOS

PLOTINUS, ON THE ASTRAL INFLUENCES

Abstract: According to Plotinus, “man is his soul”; nevertheless, the common man forgets his real ontological condition. Hence, all the ordinary problems and obstacles of life are engendered. In this context, Plotinus attempts his anthropological analysis, which also avails of an astrological account of human life. In the *Enneades*, IV.4 (28) 30-45, the cosmic and astral influences are presented as one of the “problems of the soul”.

Keywords: *Plotinus, Enneades, anthropology, cosmology, freedom, influences, Hellenism, astrology.*

PLOTIN, DESPRE INFLUENȚELE ASTRALE

Rezumat: Conform lui Plotin, „omul este sufletul său”; cu toate acestea, omul obișnuit pierde din vedere adevărata sa condiție ontologică și astfel iau naștere toate problemele și obstacolele vieții. În acest context, Plotin își desfășoară analiza sa antropologică, care face apel și la o perspectivă astrologică asupra vieții umane. În *Eneade*, IV.4 (28) 30-45, influențele astrale și cosmice sunt prezentate drept una dintre „problemele sufletului”.

Cuvinte cheie: *Plotin, Eneade, antropologie, cosmologie, libertate, influență, elenism, astrologie.*

Introducción

Plotino fue un maestro egipcio del siglo II d. JC. Su obra ha llegado a nosotros gracias a Porfirio, su discípulo. Es el mismo Porfirio quien refiere que el *daimon*/espíritu que guiaba al sabio Plotino era la misma Isis¹. Plotino, quien poseía una profunda vocación mística, es conocido por la historia de la filosofía

* CONICET-FASTA, Universidad National del Mar del Plata Fasta (ocattedra@gmail.com).

¹ *Vida de Plotino*, 10.15.

Danubius, XXXII, Galați, 2014, p. 447-458.

como filósofo gracias a las clases que impartiera en Roma. Su visión de que “el hombre es el alma”² evocará la noción del hombre como microcosmos. Semejante perspectiva, el ser humano como microcosmos, es recurrente en todo el pensamiento griego, grecorromano, hermético y oriental, y de suyo constituye una concepción cautivante. Sin embargo, las problemáticas filosóficas más acuciantes se instalan cuando el hombre olvida que es un microcosmos y actúa como un ser psíquico y material. Es en tal instancia donde surgen los planteamientos, las problemáticas y los obstáculos antropológicos críticos. Las siguientes reflexiones intentarán exponer una introducción al tema de los influjos cósmicos y astrológicos, tal como son expuestos por Plotino en la *Eneadas*, IV.4 (28), 30-45, que forma parte de “Los problemas acerca del alma” libro II.

I. Plotino y la astrología

En distintos momentos de las *Eneadas*, Plotino ha explicado sus objeciones y críticas a los astrólogos, así como a la astrología, antigua ciencia sagrada íntimamente relacionada con la cosmología y otros saberes tradicionales³. Sin embargo, tales observaciones no restan importancia a la astrología, con la cual Plotino estaba muy familiarizado⁴. La investigación acerca del desarrollo de estas temáticas secundarias en el pensamiento plotiniano ha diseñado nuevas rutas hermenéuticas en torno al neoplatónico⁵: “Cuando Plotino frecuentaba a Ammonio, tomó tal gusto por la filosofía que quiso conocer directamente la filosofía practicada entre los persas y la que estaba en boga entre los hindúes... para un egipcio helenizado como Plotino, la "filosofía practicada entre los persas", no podía designar más que el conjunto de ideas teológicas cristalizadas alrededor del culto de Mitra. Es la *teología que Cumont estudió y designó como teología solar, que compara el Ser supremo con una fuente luminosa cuyos rayos penetran e iluminan la oscuridad de la materia...*”⁶.

La astrología forma parte de aquel conocimiento que constituye, en su amplitud, el mundo del hermetismo egipcio⁷. Adquiere particular relevancia en aquellas sub tradiciones herméticas que tienen que ver con la relación concreta que el hombre común establecía con el ámbito de lo sagrado, y cuya comprensión hace al “humus de la realidad cotidiana y que la concibe como expresión de su

² *Eneadas*, I.1.6-8.

³ García Bazán, F., *Plotino y la mística de las tres hipostasis*, Ed. El Hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2011, p.110.

⁴ Montero Herrero, *Diosas y Adivinas: Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Ed. Trotta, Valladolid, 1994, p.170.

⁵ W.E. Helleman, *Soul Sister*, The Hague, 1980, p.114-116.

⁶ E. Brehier, *La filosofía de Plotino*, Buenos Aires, 1953, p.87.

⁷ Fowden, *The Egyptian Hermes: A Historical Approach to the Late Pagan Mind*, Princeton University Press, 1986, García Bazan, *La religión hermética: Formación e historia de un culto de misterios egipcio*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2009.

experiencia así como el sedimento de la tradición”⁸. La presencia y las huellas de tales aspectos habituales y vividos de lo sagrado se conservan dentro del conjunto complejo y variopinto de las enseñanzas herméticas, incluida aquella expresada en los *Papiros Mágicos*.

Una inquietud persistente en relación a la astrología es la cuestión de la libertad del hombre. Se observa que, en la *Eneadas*, III.1, Plotino se opone, entre otros, a Crisipo y diserta acerca de la libertad, entendida en un sentido completo. Se fundamenta en el hecho de que el alma, que viene a habitar un cuerpo hecho por la naturaleza, debe considerarse, sin error, su verdadera esencia. Esta es que es *inocente e invulnerable*, luego, esencialmente libre, aunque se vea limitada por las condiciones de la misma naturaleza de la encarnación que se definirán como condiciones *determinadas*. Tal condicionamiento es, en rigor, solo relativo a este cuerpo natural que se comprende asociado con el alma natural. A pesar de tales condiciones periféricas, el alma propiamente dicha es libre.

Por consiguiente, resurgen los planteos y problemáticas vinculados con el margen de acción del hombre. ¿Cuán libre es realmente, desde el punto de vista de los influjos cósmicos, múltiples y complejos, y particularmente astrológicos, según la perspectiva del pensamiento de Plotino? ¿Entre el hombre y el alma hay, acaso, dimensiones anímicas inferiores donde estos pueden actuar? Y de ser así, ¿en qué grado y por qué? Es decir, no se trata de investigar acerca del alma “esencial”, aunque muchas veces será necesario referenciarlos a su *status*, sino al hombre concreto que se sabe esencialmente alma y que recorre un camino espiritual, que transita sus prácticas espirituales y sin embargo se ve acosado, jaqueado, limitado y determinado por factores que desconoce aunque los confronta cotidianamente, comprobando entonces la limitación de la libertad. Tales factores no han sido desconocidos por los filósofos y maestros de la Antigüedad.

Plotino refiere:

“Entonces, ¿qué otra causa hay, además de estas, que añadida a estas, no deje nada sin causa, que preserve la consecución causal y el orden, que nos permita a nosotros ser algo y que no suprima ni las predicciones ni las adivinaciones? El alma, que es un principio distinto, sí, esa es la que hay que introducir en el reino de los seres, no solo el Alma del Universo, sino también, junto con ella, el alma de cada individuo, como principio no pequeño que es. Y así es como hay que entrelazar todas las cosas. Es que el alma no ha nacido de semillas, como las demás cosas, sino que es una causa protoperativa. Ahora bien, mientras está sin cuerpo, es dueñísima de sí misma, es libre y está fuera de la causalidad cósmica. En cambio, una vez metida en el cuerpo como quien forma parte de un orden junto con otras cosas, ya no sigue siendo señora omnímoda. Las cosas del entorno del alma, que son todas aquellas en medio de las cuales *ha caído con su venida*, son dirigidas en su mayoría por el azar...”⁹.

¿Qué debemos entender por azar o cosas de la fortuna, como traduce

⁸ Fowden, *op. cit.*, p.xxii.

⁹ *Eneadas*, III.1.8, ss.

Bouillet? La sumatoria de influjos múltiples y desconocidos, concatenación misteriosa de efectos básicamente desapercibidos o, dentro del devenir mundano, desconocidos por la subjetividad particular propia del hombre encarnado común. Tal compensación resulta en una reorganización que restablecerá, en todos los casos, el equilibrio en la dinámica de la multiplicidad.

Una consecuencia vital de esta mecánica celeste permitirá afirmar que, aun cuando el hombre es el alma, siendo esta inmortal y e imperturbable, la marea de efectos coimplicados da cuenta de las distintas experiencias que afectan al ser humano, experiencias que atraviesan distintos individuos, y que resuelven de diferentes modos. En efecto, es posible entender que el hombre, alma encarnada, queda sujeto a una suerte de dinámica vertical, según la cual, cuanto más elevado sea el estado propiamente espiritual, más unificado, inteligible, benéfico y finalmente libre se sentirá; y en sentido opuesto, cuanto más desciende el hombre, impulsado por las fuerzas de la tierra, se verá, al mismo tiempo, captado y arrastrado por una superficialidad donde su devenir se encontrará envuelto por una multiplicidad menos inteligible y por lo tanto menos ordenada y más azarosa en el sentido propio del término. Luego se verificará en la síntesis de Porfirio el principio de verticalidad y su relación con la intensidad de potencia y autodomínio¹⁰.

Definitivamente, el alma, al encarnar, pierde su libertad *completa* dentro de un plano relativo. Luego, es menester preguntar cómo opera el principio de libertad. Plotino dedicará muchos párrafos a este tema, que finalmente tendrán que ver con el nivel de verticalidad en el cual se instale el funcionar del alma. Empleamos esta expresión, funcionar, por el siguiente motivo: el hombre es complejo y participa de muchas dimensiones del ser, espirituales, psicológicas, materiales; siendo las dos últimas múltiples en sí mismas. Por consiguiente, el hombre “funciona” a partir de un centro de cohesión –un foco- de todas estas fuerzas donde, de repente, se conforma un punto de inflexión de la conciencia, por decirlo de algún modo. El punto suele mostrar cómo, sin querer, la dimensión espiritual e intelectual, aun cuando esté activa, no siempre puede reflejarse en la acción. El plano psíquico suele ser predominante por distintos motivos. Entonces, el hombre sabe, pero no sabe lo que sabe y actúa como puede. Es que en tal caso se advierte el funcionamiento de aquella verticalidad, que se fija y concreta en alguna altura, desde la cual se desplaza, la mayor parte de las veces, en forma fluctuante. Resulta entonces que la conciencia “operativa” (o externa) del hombre psíquico se muestra oscilante, de modo que cuanto más arriba, más libre, unificada e integrada en sí misma. Cuanto más abajo, más vulnerable a los reflejos de la multiplicidad del ser, al cual podemos denominar, en forma amplia, el entorno: “Así que hay cosas que el alma realiza por culpa del entorno. Pero hay otras a las que ella misma domina y a esas las conduce por donde quiere. El alma mejor domina sobre más cosas; la inferior, en cambio, sobre menos...”¹¹.

¹⁰ Porfirio, *Puntos de Partida*, frag. 5 y 11.

¹¹ *Eneidas*, III.18.15.

Dentro de tal verticalidad ocurre, correlativamente, la conexión con la potencia del ser. Al ascender se fortalece del mismo modo y por el mismo principio que al descender, se debilita: arriba rige la concentración y pureza de la Unidad, abajo parece predominar la multiplicidad de los reflejos hipostasiados del ser. Esto se expresará diciendo que la causa de la pérdida de potencia, así como de señorío, está en la inclinación hacia la naturaleza, que es, dentro del contexto del alma, un principio subordinado: "Porque el alma que cede en algo al temperamento somático se ve forzada a apetecer o a irritarse según que esté o abatida por la pobreza o ufana por la riqueza o se torne tiránica por el poder. La otra, en cambio, la que es buena por naturaleza¹², en esas mismas circunstancias opone resistencia y las modifica más que es modificada por ellas, de suerte que a algunas las altera y a otras se rinde siempre que ello no conlleve maldad..."¹³.

Es en este contexto en el cual Plotino ingresa en la enseñanza referida a aquellos influjos ante los cuales, inadvertida e involuntariamente, se ve envuelto el hombre. Y así es como Plotino ofrece una primera aproximación hacia la astrología, que explicaría en su lenguaje específico, simbólico y analógico, las características del entorno del alma, el cual actúa a través de las circunstancias por las cuales, y dentro de las cuales, el alma se aleja de su propia esencia inmutable, divina y libre.

Ahora bien, mientras que libertad ontológica se cumple espiritualmente en forma absoluta, el alma ya encarnada encuentra obstáculos. A pesar de ellos puede dirigirse hacia el Bien¹⁴, gracias al trabajo interior y a una férrea disciplina espiritual. En contacto con toda la plenitud multifacética de la existencia, y a pesar de la incidencia de los diversos influjos, incluidos los superiores, los "azarosos" y entre ellos los astrales, puede retornar a su esencia verdadera, si se esfuerza en elevarse según el principio axial y vertical. Definitivamente, la libertad relativa que opera en el tiempo y la historia es claramente reducida y variable. Como señala García Bazán: "El alma, por consiguiente, es libre cuando tiende al Bien sin obstáculos por medio del Intelecto y lo que opera entonces depende de ella. Pero el Intelecto es libre por sí mismo. Con mayores motivos lo será el Bien, lo deseable en sí, y de lo que todos los seres dependen y desde donde poseen la capacidad de producir actos que dependen de ellos mismos. ¿Cómo se admitirá, entonces, una reducción del poder del Bien equivalente al que tenemos nosotros para realizar actos voluntarios, cosa que ya apenas admitía el Intelecto?"¹⁵. De este modo se hace patente el movimiento vertical del alma que rige las condiciones del margen

¹² Tal como insiste reiteradamente Plotino, el alma en esencia es siempre buena por su misma calidad ontológica (*Eneadas*, I.1.), sin embargo, el texto no indica la esencia del alma, sino su naturaleza, en el medio en el cual está encarnada: "la que es buena *por naturaleza*"

¹³ *Eneadas*, III.1.8.20.

¹⁴ Es decir, cuando el hombre pueda volver a Amar en sentido estricto, ya que el amor, según refiere Plotino en la *Eneadas*, III.5.4.20, es un ejercicio del alma hacia el bien.

¹⁵ García Bazán, *El cuerpo astral*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992, p. 26.

de libertad concreto que afecta al individuo y, por consiguiente, la inestabilidad de acción que provoca en el hombre.

Las limitaciones de los influjos en general, y del influjo astral en especial, se verán resueltas por Plotino en relación al ejercicio espiritual particular que cada ser lleve a cabo en su interioridad. Es decir, de su consagración a la contemplación o no, de modo que tal ejercicio habilite lo que podríamos denominar el acercamiento al *principio de ejercicio de libre albedrío* y *acercamiento a los planos superiores*, = *providencia*, con su *consecuente y preciso alejamiento de los niveles inferiores* = *fatalidad*. Se observa la introducción de una variable que en último caso será excluyente: el hombre deberá decidir entre tender hacia la dimensión espiritual o la dimensión material y esta elección no opera solo en un plano intelectual sino que conlleva una carga ética activa, muchas veces a pesar y a través de sí mismo: “Puede señalarse que la libertad es intrínseca al Bien, es el Bien mismo, aunque siempre los recursos a la expresión son aproximados e inapropiados puesto que en Él están ausentes las distinciones, situación que corresponde al ser y a los seres, de los que es Principio...”¹⁶. El mismo autor prosigue:

“Es de notar como en este momento el filósofo neoplatónico ha esclarecido la naturaleza del primer Principio como Posibilidad en sí, por encima de la belleza, remate de este modo de su concepción estético-ética y sinónimo de Libertad. *Libertad que se identifica con capacidad, facultad, dominio, señorío en sí o Amor. Por eso su arranque inferior se revela por la eliminación de obstáculos o barreras. Es más libre quien más puede-* Y la libertad de elección (libre albedrío) es la postrera expresión individual de la libertad, propia del hombre, que amplía su posesión de la libertad respecto de la planta y del animal, porque puede, porque de él *depende ejecutar actos que lo hagan libre o súbdito...*

Razonablemente, los actos que lo hacen menos libre no son acciones voluntarias o según su querer y aspirar más profundos, sino respuestas a dictados superficiales, luego, algo que se hace por elección propia, pero negando la actividad de la voluntad humana que quiere lo mejor...”¹⁷.

Finalmente, la *Eneadas*, IV.4.34 establece:

“...Que el influjo que nosotros sufrimos de parte del cosmos es moderado si no prestamos a ese influjo más que aquella parte de nosotros que decimos que formaba parte del cuerpo de aquel. Considerando que no todo lo nuestro es pertenencia del cosmos a ejemplo de los jornaleros que en parte son servidores de sus amos y en parte son dueños de sí mismos..., ahora bien, como no todos los astros corren a la misma velocidad era inevitable que se produjese esta diversidad de configuraciones que se produce actualmente. Mas como tanto el curso de los astros como las diversas situaciones del animal cósmico obedecen a un plan racional y como, además, los sucesos terrestres que acontecen entre los hombres

¹⁶ Ibidem, p. 60.

¹⁷ Ibidem, p. 62.

sucedan en simpatía¹⁸ con los del cielo, es razonable inquirir si hay que admitir que los terrestres siguen a los celestes sólo porque están en armonía con ellos o las configuraciones astrales tienen poder para producir los resultados que producen...”

De este modo se advierten los planos ontológicos no esenciales del alma, en los cuales actúan los influjos astrales. Esto debería inducir a una redefinición de los distintos niveles de lectura que ofrece la configuración astral, o más comúnmente, carta astral¹⁹, con sus variadas estratificaciones, cada una de ellas responsable de distintas interpretaciones. Es preciso tener presente que, para el ámbito socio histórico en el que se desplegaban estas nociones, era un hecho aceptado que las estrellas podían influenciar directamente el devenir de los asuntos humanos, según la interacción de los principios de simpatía que rigen el cosmos, que por eso es ordenado y no confuso o caótico. Los principios de simpatía eran moneda corriente en el mundo griego presocrático e incluso se extendieron al mundo estoico, aunque ninguna de estas corrientes define con precisión cuál es el sentido final de tal simpatía, por eso Fowden se inclina por la perspectiva ofrecida por las doctrinas herméticas, dado que encuentra sus explicaciones más amplias: “En el CH XVI y en el Aesclepios y que pueden ser sintetizadas del siguiente modo Dios es Uno y es el creador de todas las cosas, que continúan dependiendo de Dios como elementos de una jerarquía de seres. Segundo en esta jerarquía luego de Dios viene el mundo inteligible y luego el mundo sensible. Los poderes creativos y benéficos de Dios fluyen a través de estos reinos inteligibles y sensibles hacia el sol que es el demiurgo alrededor del cual se despliegan las ocho esferas de las estrellas fijas, los planetas y la tierra. De estas esferas dependen los daimones, y de ellos el hombre, que es el microcosmos de la creación...”²⁰.

Consiguientemente, la configuración astral mencionada constituye una posibilidad de influjo que se manifestará, “determinantemente” como insistimos en estas líneas, con mayor o menor potencia según resuene o afecte la esencia de la libertad del alma. Tales configuraciones astrales deben ser comprendidas desde una perspectiva que, a la usanza de las ciencias tradicionales, “aplique los principios inteligibles y trascendentes al orden de los fenómenos empíricos teniendo en cuenta el orden universal”²¹, no según las ciencias modernas particulares o profanas que, aunque llamativas, pierden de vista la visión cosmológica y universal

¹⁸ Sobre el principio de simpatía, ver *Eneidas*, IV.5.2.15-40; además, un sucinto y claro análisis sobre el tema de la simpatía cósmica es introducido por Fowden, *op. cit.*; y Yhap, J. (2003) *Plotinus on the Soul. A Study in the Metaphysics of Knowledge*, Selinsgrove, Susquehanna University Press, London, citada por E. Hellerman, *op. cit.*, p. 115-6, la “simpatía como la base de la sensopercepción”, tema cautivante de alcances insospechados.

¹⁹ En el caso de la carta natal, Ptolomeo reconoce que “la influencia astral se ejerce sobre el semen, sobre el embrión y sobre el feto: pero será definitivamente la Naturaleza la que dará impulso al parto solo cuando las condiciones celestes son parcialmente semejantes a las de la concepción, es decir, armónicas y adaptadas a la constitución del feto”, Montero Herrero, *op.cit.*, p. 180.

²⁰ Fowden, *op.cit.*, p. 77.

²¹ García Bazán, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Ed. Trotta, Madrid, 2000, p.112.

del fenómeno. A su vez, es necesario comprender la configuración astral como un conjunto simbólico y, por lo mismo, tal configuración propone una hermenéutica variada²².

Puesto que se acepta la deambulación del alma, alejada de su esencia pura y benéfica, será menester considerar otras instancias y en *Eneadas*, IV.4.35 profundiza acerca de la esencia, naturaleza y funcionalidad variada de los influjos, lo que motiva a Plotino a expresar con el mayor énfasis tres datos relativos a su incidencia:

a) La aceptación de la existencia del influjo, que siempre es para el Bien, al menos en su fuente y en su capacidad de rectificación.

b) Ya activo en la manifestación, tal influjo benéfico es recibido por la manifestación, y por el hombre que la habita, *dualmente*, según sus naturalezas encarnadas y sus disposiciones.

c) Cuanto más se extiende el influjo, la receptividad *dual* se complica generando combinaciones de influjos *múltiples* (particulares, colectivos, “externos”, etc.). De este modo, se constata que nada hay de gratuito, azaroso o insignificante en este universo que es una unidad diversificada y que arroja hacia complejos versátiles, aun cuando retenga dentro de sí una cierta inteligencia.

2. Fatalidad, necesidad y providencia

En este último sentido, todo lo que es, dice Plotino, es para algo. Ser es ser para algo, para un propósito, sentido y finalidad. El ser ofrece una potencia que a la vez es posibilidad. La posibilidad, desplegada a pleno, conduce claramente a la libertad y comunica con la esencia del alma. La misma posibilidad, captada imprecisamente, a causa de las mismas “turbulencias” que afectan el devenir del hombre y /o por incidencia de los influjos, se ve acotada y acaso se torne, eventualmente, necesidad: “Es absurdo decir que alguna cosa se cuenta entre los seres pero que, sin embargo, no tiene poder para algo. El ser se caracteriza por ser capaz de acción o de pasión, y en algunos hay que admitir la acción, mas en otros ambos casos...hay multitud de efectos maravillosos producidos por piedras naturales y por propiedades activas de hierbas...”²³.

De este modo es posible señalar, entre otras cosas, que la necesidad tiene que ver con el alma natural²⁴. He aquí que debe considerarse la inclusión de un tercer factor: la fatalidad. Es posible certificar que la fatalidad tiene que ver con un -digamos- exceso de caída de alma²⁵.

Este punto, analizado en conexión de la fatalidad con “lo malo”, supone reflexionar sobre la siguiente consideración: enseña Plotino que –en principio- no hay influjos “no buenos”, sin embargo, cuando el efecto de determinado influjo

²² Montero Herrero, *op.cit.*, p.180-1.

²³ *Eneadas*, IV.4.35.60 ss.

²⁴ García Bazán, *op.cit.* 2011, p. 256-7.

²⁵ Es decir, el problema del mal.

pareciera ser no bueno, hay que buscar la razón de ello en la debilidad natural u ocasional del alma receptora. Es decir, es un efecto por defecto: “[Los influjos malignos] hay que atribuirlos a que el sujeto no es capaz de recibir el influjo benigno...”²⁶. Y todo se incluye en una suerte de plan divino, concebible como la razón una y única y siempre tendiente al Bien que rige todas las cosas, puesto que es su fuente, aunque a veces los caminos particulares se tornen sinuosos²⁷. En palabras de Plotino:

“Porque aquí abajo la vida está en movimiento, mientras que arriba es inmóvil. Ahora bien, lo nacido de la inmovilidad debía ser movimiento, y la vida nacida de la Vida que se queda en sí misma tenía que ser distinta: una vida que alienta y trepida, diríamos, como respiración que es de la Vida en reposo.

Las mutuas agresiones y destrucciones de los animales son necesarias porque los animales no nacieron eternos. Pero nacieron porque la Razón tenía bajo ellos control toda la materia y contenía en sí mismos a todos ellos...por otra parte, es posible que los delitos de unos hombres contra otros tengan por causa su deseo del bien; pero es porque fracasan por su incapacidad para conseguirlo por lo que unos hombres se vuelven contra otros. No obstante, cuando delinquen hallan su castigo en la depravación de sus almas por sus actos de maldad y son degradados a un lugar inferior...”²⁸.

El paisaje anímico recién descrito parece presentarse como una consecuencia de la multiplicidad, a la que habrá que agregar la interacción de los influjos recibidos, que se concretan en este, por así decir, desorden objetivo de la multiplicidad y ahí es donde el hombre, en tanto ser individual, enfrenta el hecho abisal de ser dueño de sus acciones, mas no de sus efectos, encarando consecuentemente la necesidad y, peor aún, la fatalidad. Aun así, la Inteligencia (Suprema) predomina y custodia, de modo que toda la combinación se reabsorberá en el flujo total de la Vida cumpliéndose de vuelta el origen: todo influjo es influjo para Bien, entonces Plotino dirá de estas combinaciones:

“...Muchos efectos son resultados de combinaciones, pese a que cada astro dispensa un *influjo benéfico para la vida*; y esto puede ocurrirla a uno también porque los influjos benéficos por naturaleza no son convenientes para el, y así, la coordinación del conjunto no siempre da a cada cual lo que quiere. Por otra parte, muchos efectos los añadimos nosotros mismos a los conferidos por los astros. No obstante, todos están entretejidos en unidad y constituyen una armonía maravillosa,

²⁶ *Eneadas*, III.2.4.30.

²⁷ Como ya se ha señalado, todo lo que es tiene una razón de ser, es para algo y, aunque no cumpla su plan “original y puro”, es posible que, aunque se haya “degradado hacia un lugar inferior”, retenga de todas maneras un grado de inteligibilidad gracias al cual el propósito relativo se lleva a cabo, aunque de modo – por así decir - “imperfecto”. Hay seres que pierden su luz e integridad sustituyéndolos por una gama dentro de las sombras del gris, por así decir, ya que aun en esa instancia son propulsados por el empuje al Bien, propio del ser total.

²⁸La observación que realiza el maestro, “ser degradados a un lugar inferior”, es significativa en relación al tema de la transmigración.

y unos provienen de otros aunque provengan de contrarios, porque todos forman parte de un solo sujeto. Y cuando a alguno de los efectos le falta algo para ser mejor por no haber conformado hasta el fin al no haber sido dominada la materia, diríase que le falta la parte noble, privado de la cual viene a caer en la fealdad. En conclusión, unos efectos son producidos por los astros, otros los introduce la naturaleza subyacente y otros los añadimos nosotros por nuestra cuenta...”²⁹.

Ante tal congestión de influjos coimplicados, el maestro se ve inclinado a determinar que:

a) Todo astro dispensa un influjo benéfico para la vida. Es importante reconocer que tal aseveración implica la totalidad de la vida, tanto la del universo como la individual, aunque semejante orden de cosas es más directamente perceptible en el conjunto global de la armonía y belleza del universo, y más difícil de entender en términos de la particularidad y peculiaridad de cada vida individual.

b) Consecuentemente, es menester meditar sobre el principio de la armonía coordinada del conjunto, y en ese contexto explica: “ahora bien, no es verdad que, como cree alguno, el orden existe a causa del desorden y la legalidad a causa de la ilegalidad, a fin de que las cosas mejores surjan y se revelen gracias a las peores. No, sino que, gracias al orden, que es algo impuesto, y porque hay orden, por eso hay desorden y gracias a la legalidad y a la razón y porque hay razón, por eso hay ilegalidad y sinrazón, no porque las cosas peores estén causadas por las mejores, sino porque las que debían recibir las mejores no fueron capaces de recibirlas, sea por su propia naturaleza, sea por las circunstancias y por impedimentos de otras cosas. Porque quien disfruta de un orden impuesto puede ser que no lo realice, sea por sí mismo y por culpa propia, sea por otro y por culpa ajena, por otra parte, es víctima de muchos males causados por otros, aunque los causantes no lo quieran y persigan un objetivo distinto....además, los animales que por su propia esencia gozan de un movimiento de su libre albedrío pueden propender ora al bien, ora al mal. Pero tal vez no valga la pena investigar de donde proviene su orientación al mal...”³⁰.

Los ecos ontológicos no se hacen esperar y entonces, para Plotino, meritorio heredero de la tradición platónico pitagorizante, el mal no solo es ausencia de Bien, sino también de Realidad.

Conclusiones

Las breves reflexiones que nos han guiado nos llevan a afirmar las limitaciones de los influjos astrales, a la par que muestran la inquietud por considerar el motivo de su operatividad. Del mismo modo, nos mueven a ratificar, aunque más tenuemente, la validez de la perspectiva astrológica, gracias a la cual esta ha permanecido como una ciencia tradicional.

Ahora bien, los astros quizás nos otorguen el mapa del alma natural,

²⁹ *Eneadas*, IV.4.38.13.

³⁰ *Eneadas*, III.2.4.25.

aunque no las razones últimas de su recorrido y, ya que no de su esencia, sí de su conducta.

Así, este más allá del influjo astral, no solo es el punto de engarce entre la astrología, la economía general del universo y la circulación o transmigración de las almas; sino que implica también el plano contemplativo de cada alma, esto es, su fortaleza y su consecuente transmigración tanto “interna” (es decir, el estado del alma y la mente en el decurso de una misma vida) y “externa” (de vida a vida).

Influjos y hechizos no son temas prioritarios para Plotino, pero se encuentra en la situación de explicarlos por necesidades de su propio entorno y por lo que, nuevamente, hace a las necesidades acuciantes del hombre común, llevándonos a contemplar un aspecto menos conocido, pero “necesario”, del pensamiento plotiniano³¹.

La mayoría de estos problemas motivarán el gran esfuerzo que deberá hacer Plotino para congeniar y explicar la eterna paradoja: el hecho de por qué un alma que en esencia es absolutamente pura, elevada y, por así decir, intocable; deba transmigrar, es decir, someterse a un grado variable de contaminación y deterioro, en el que rige la antigua regla: “Arriba todo es providencia, abajo todo es fatalidad...”³².

Fuentes:

Plotino, *Eneadas* (trad. J. Igal), 3 tomos, Gredos, Madrid, 1982-95.

Plotino, *Enneades*, (trad. bilingüe griego-francés, de M.N. Bouillet), Librairie de L. Hachette, Paris, 1859.

Bibliografía:

Brehier, *La filosofía de Plotino*, Buenos Aires, 1953.

Calvo Martínez J.L., Sánchez Romero M.D. (trad.), *Textos de Magia en Papiros Griegos*, Ed. Gredos, Madrid, 1987.

Cumont, F., *Astrología y Religión en el mundo grecorromano*, trad. en español, Ed. Edicomunicaciones, Barcelona, 1989.

Danielou, J., *Los Santos paganos del antiguo Testamento*, Ed. C. Lohle, Buenos Aires, 1960.

Dillon, J., *Iamblicus defense of Theurgy: some Reflexions*, “International Journal of Platonic Tradition”, I, 2007, p. 30-41.

Elgersma Helleman, Wendy, *Plotinus and Magic*, en “The International Journal of the Platonic Tradition”, 4, 2010, p. 114-146.

Fowden, G., *The Egyptian Hermes: A Historical Approach to the Late Pagan Mind*, Princeton University Press, 1986.

³¹ G. Gurtler, *Sympathy in Plotinus*, en “International Philosophical Quarterly”, vol. 24, no. 4, Dec. 1984.

³² *Eneadas*, III.3.5.15.

- García Bazán, F., *El cuerpo astral*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992.
- García Bazán, F., *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Ed. Trotta, Madrid, 2000.
- García Bazán, F., *La religión hermética: Formación e historia de un culto de misterios egipcio*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2009.
- García Bazán, *Neoplatonismo y Vedânta I. La doctrina de la materia en Plotino y Shankara*, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1982.
- García Bazán, F., *Plotino y la mística de las tres hipostasis*, Ed. El Hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2011.
- García Bazán, F., *Plotino. Sobre la trascendencia divina*, Mendoza, 1992.
- Gurtler, G., *Sympathy in Plotinus*, en "International Philosophical Quarterly", vol. 24, no. 4, Dec. 1984, p. 395-406.
- Helleman Elgersma, Wypkje, *Soul Sister*, The Hague, 1980.
- Lehoux, D., *Observation and prediction in ancient astrology*, en "Studies in History and Philosophy of Science", Part. A., Vol. 35, 2, June 2004, p.227-246.
- Merlan Ph., *Plotinus and Magic*, "Isis", 44 (1953), p. 341-348.
- Montero Herrero, S., *Diosas y Adivinas: Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Ed. Trotta, Valladolid, 1994.
- Mourette P. (trad.), *Porfirio: Puntos de partida hacia los inteligibles*, Ed. Losada, Buenos Aires, 2008.
- Placido de Prada (trad.), *Plutarco. Sobre los oráculos*, Ed. El Barquero-José de Olañeta, Barcelona, 2007.
- Rich, A. *Reincarnation in Plotinus*, en "Mnemosyne", Fourth Series, vol. 10, no. 3, 1957, p. 232-238.
- Smith, A., *Porphyry's Place in the Neoplatonic Tradition*, The Hague, 1974.
- Uzadavins, A., *The Heart of Plotinus. The Essential Enneads Including Porphyry's On the Cave of the Nymphs*, World Wisdom Press, Bloomington, 2009.
- Yhap, J., *Plotinus on the Soul. A study in the Methaphysics of Knowledge*, Susquehanna University Press, London, 2003.
- Zolla, E., *Místicos de Occidente*, Ed. Paidós, Madrid-Barcelona, 2000, vol. I, p. 40-45.